

IX COLOQUIO DE LA CÁTEDRA CREATIVIDAD Y VALORES “ALFONSO LÓPEZ QUINTÁS”: LA DIGNIDAD HUMANA EN EL DEVENIR DE LA HISTORIA.

“Las raíces clásicas de la dignidad humana.”

Por Rafael Nuñez Ochoa

Lunes 19 septiembre de 2011

¿Qué significa dignidad?

El primer artículo de la declaración universal de los derechos humanos del 10 de diciembre de 1948 resuena así: “todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros”. Me detengo en iguales en dignidad..

También la constitución mexicana en su artículo primero dice, haciendo mención de las garantías individuales:

Queda prohibida toda discriminación motivada por origen étnico o nacional, el género, la edad, las capacidades diferentes, la condición social, las condiciones de salud, la religión, las opiniones, las preferencias, el estado civil o cualquier otra que atente contra **LA DIGNIDAD HUMANA** y tenga por objeto anular o menoscabar los derechos y libertades de las personas.¹

“No soy digno de recibir este cargo” en esta frase “digno” equivale a merecedor. Tener derecho a un reconocimiento. El mismo reconocimiento. Dar valor a alguien. Es, por tanto un valor. En el mundo griego axios (αξιός)= digno es la raíz que se emparenta con la palabra axioma que, en matemáticas es una verdad, un primer principio, algo obvio que de tan obvio no se requiere comprobar como el sol que nos alumbra no requiere comprobar su existencia.

Además es un principio fundamental como el de existir. No necesito probar que existo. En todo caso sólo grito para que se me vea y se me oiga. Así como el axioma es una verdad evidente el hombre es digno. Su dignidad es tan obvia como la luz del sol, como dos más dos son cuatro. Merece ser reconocido y valorado. Más todavía cuando realiza actos meritorios como es el caso de los héroes, santos y hombres ilustres. Ilustre quiere decir luminosos.

¿La expresión “dignidad humana” es una bella manera de hablar del hombre contemporáneo cuando trata de defender su persona y sus derechos o cuando trata de lograr una vida de cierta calidad sobre todo a nivel de bienestar?

¹ *Constitución Política de Los Estados Unidos Mexicanos 2002*, México D.F., Porrúa, 142ª edición p. 7, art. 1.

La dignidad en la remota antigüedad

En el Gilgamesh

Buscando los vestigios del pasado encontramos que los antiguos, tal vez sin decir la palabra dignidad explícitamente fueron conscientes de usar su significado aún con mayor profundidad que el hombre contemporáneo. No se reunieron para consensuar una declaración universal pero sí llegaron a un fondo metafísico para fundar esta connotación hoy afirmada en los varios contextos.

En las tablillas numeradas del Gilgamesh, traducidas seguramente del sumerio al acádico hacia el año 2300 a. de C. aproximadamente, en el verso 30 el autor anónimo comenta el heroico retorno Gilgamesh desde la Ciudad de Uruk, va al frente, el primero en la batalla para auxiliar a sus hermanos. Y en el preámbulo del poema se comenta que llegó por su propio esfuerzo hasta Utanapishtim, el personaje al que los críticos identifican con el Noé de la Biblia.²

Desde su concepción tuvo un destino preclaro. Era dos tercios divino, y un tercio humano. La diosa Mah lo modeló. Aunque Gilgamesh era prepotente y arrogante es cantado como héroe.

Araru, la diosa madre, crea otra criatura a la que concibe en su corazón y llegará esta criatura a ser primero contrincante, luego el amigo querido de Gilgamesh. Se llamará Enkidú. Ambos experimentarán una evolución de peores a mejores. Podríamos decir que recuperarán su dignidad a través de las vicisitudes humanas. Ambos desde el inicio por el hecho de ser creados por los dioses tendrán un rango importante que empañan con su comportamiento pero luego recuperan.

El ámbito de estos escritos es el semita y sumerio. La Biblia, como conjunto de libros escritos aproximadamente entre el siglo XIII y el I a. de C. ³ ya nos habla de un tal Nemrod que suele identificarse con un nieto de Noé y según varios comentaristas podría ser el mismo Gilgamesh.⁴

En el mundo griego

En el mundo griego, a decir del gran erudito Jaeger⁵ en lugar de la sangre divina aparece el concepto general de naturaleza humana desconocido hasta ese momento, con sus accidentes y ambigüedades individuales.

En el mismo mundo griego podemos rastrear la dignidad como areté (αρετη), es decir como un algo que nos lleva a ser mejores. El mejor como el

² Anónimo (2000), *Gilgamesh o la angustia por la muerte*, México D.F. , Colegio de México, Traducción del acádico por Jorge Silva, pp 446-47, vv. 40-45-46.

³ Toorens León (1977), *Historia Universal de la Literatura, De Sumeria a Grecia*, México D.F., Diana, p. 49

⁴ Biblia, gen. 10, 8-10

⁵ Cfr. Werner Jaeger (1980), *Paideia*, México D.F., FCE, 5ª reimpresión, p. 280.

superlativo griego de agathos (αγαθος= bueno, fuerte) αριστος (muy bueno, muy fuerte, óptimo, el mejor). La evolución del concepto de dignidad fue lenta.

La *Areté* (αρητη) en Homero se identificaba con el valor heroico, la fuerza, la destreza propia de la nobleza. Más tarde se tornó ética o espiritual.⁶ El hombre adquiría conocimiento de su valor por el reconocimiento de la sociedad a la que pertenecía.⁷ Es decir era algo que provenía del exterior. Por ello negar el honor, negar la dignidad a alguien era causa de grandes catástrofes y tragedias. Por ejemplo la misma Iliada ilustra esto con la ira de Aquiles. No le fue reconocido el honor que merecía, por ello no participa en la batalla y mueren tantos griegos a manos de los troyanos.⁸

Los héroes se trataban con respeto y honra y reclamaban cuando no se les concedía. Hasta los dioses reclamaban el honor y cuando no lo recibían los castigos eran muy fuertes. No hay que atribuirles a los griegos conciencia personal en sentido moderno. Por ello el honor requería permanencia, una especie de eternidad en la memoria de piedra o pergamino. Reconoce Jaeger que posiblemente en el lenguaje ordinario y popular del ambiente en que vivió Homero no se usara solamente el sentido de la *areté* homérica.

En la *Odisea* al protagonista Odiseo o Ulises se le alaba por su buen juicio e ingenio y por sus habilidades guerrera y corporal. Este buen juicio y prudencia quedan resumidos en la (σοφρωσυνη). En la *Odisea* se exalta el valor de la astucia y la prudencia en Odiseo y en su esposa Penélope que esperó 22 años a su esposo con una dignidad muy alta.

La dignidad tiene un sentido de deber junto a un ideal. El hecho de que los héroes luchen a pesar de que les cueste es por algo que sobrepasa al ámbito del placer inmediato, sensible que les invitaría a huir del dolor y sufrimiento. El heroísmo siempre implica un sentimiento de nobleza de alta prosapia. Al lado de las acciones muy importantes está la nobleza del espíritu. La *areté* está vinculada al honor, una unión entre la habilidad y el mérito. En la educación (paideia) se exalta el valor, el ideal, lo que se debe adquirir para lograr estar a la altura de lo divino en el hombre.

Aristóteles dice que los hombres aspiran al honor para asegurar su propio valor. Rebate que el honor debe ser buscado por el prestigio que los demás nos otorgan. Un honor así es superficial porque está más en quien lo otorga que en quien lo recibe. "Podemos decir que el verdadero bien (entiéndase equivalente a honor, dignidad) debe ser algo propio y difícil de arrancar de su sujeto."⁹ Aquí leo la dignidad que no se puede arrancar y que es algo propio. Ya en el siglo V a. de C., el pensamiento griego situaba la medida del honor en la intimidad, en el individuo. El honor es reflejo del valor interno en el espejo de la estructura social.

⁶ *Ibid.* p. 22.

⁷ Jaeger, O.c. p. 25

⁸ Homero, Il. C.I, v. i , μηνιναιειθεαπηλειαδεωΑχιλλεως ,Canta, oh musa la ira del pelida Aquiles...

⁹ Arist., *Ética a Nicómaco*, A 1095b 25 , (UNAM, 1983, Trad. Gómez Robledo, 2ª ed. p. 2

La fama sobrepasaba los límites de la vida, es decir, era inmortal. Aristóteles vuelve a tocar el tema a propósito del magnánimo: "El magnánimo parece ser el que se juzga digno de grandes cosas y que de hecho es digno".¹⁰ Este carácter divino de algo esencial en el hombre lo recalca Aristóteles cuando dice "Si la inteligencia es algo divino en relación al hombre, la vida según la inteligencia será también una vida divina con relación a la vida humana".¹¹

Es este el otro aspecto de la dignidad, el ético al que Aristóteles se refiere cuando en la misma obra, un poco más adelante dice "en cuanto nos sea posible hemos de immortalizarnos y hacer todo lo que en nosotros esté para vivir según lo mejor que hay en nosotros."

Platón, el maestro de Aristóteles también aportó mucho a este *areté* todavía cercana al ámbito original religioso porque se abocó a contemplar el verdadero ser del hombre en el alma y "el alma se parece a Dios, el cuerpo a lo mortal".¹² Es decir, que el alma está emparentada con Dios.

Una síntesis muy apretada y excelsa de un estudioso de Platón, de Gómez Robledo, así resume su pensamiento en torno a la dignidad.

El hombre es por su circunstancia una criatura de temporalidad y mutabilidad pero hay en él algo divino y aspira a un bien que está por encima del tiempo y de la inmortalidad y consecuentemente no puede ser una mera cosa. Es una criatura cuya felicidad consiste en la posesión de un bien eterno. El bien es el más esplendoroso y lo que hace más felices a los seres. Es la aspiración de todo hombre. Es su dignidad más grande.¹³

Sin embargo, no obstante alcanzar tantos atisbos de nobleza, virtud y dignidad mediante estos rasgos los griegos en general no llegaron al concepto de persona.

Aristóteles era consciente de que tanto las estrellas como los cuerpos celestes eran muy superiores al hombre en todos los sentidos, es decir, eran para él más dignos o nobles. Decía: "también hay otras cosas de naturaleza más divina que la del hombre, como es evidentísimo por las que constituyen el mundo."¹⁴

Plotino que siglos más tarde dirá "El hombre no es el mejor de los seres vivos"¹⁵ Los astros eran seres vivos para él.

¹⁰ Arist. *O.c.* 1123 b 3, p. 87.

¹¹ Arist. *EN*, VII, 1177b 30.

¹² Gómez Robledo, *Platón, Seis grandes temas de su filosofía*, México D.F., FCE, p. 360, *Fedón*, 80 a, F. η μὲν ψυχὴ εἰκὲν τῷ θεῷ τὸ δὲ σῶμα τῷ θνητῷ.

¹³ *Cfr. ibid.* p. 617.

¹⁴ Arist. *EN*, VI 7, 1141 a 34.

¹⁵ Plotino, III 2, 10, 1, 20.

En general en el centro del universo para el griego no se encuentra el hombre sino los astros y el cosmos

Sin embargo Jenofonte en sus memorables o Recuerdos de Sócrates tiene textos atribuidos a Sócrates que exaltan su dignidad.¹⁶

Ellos (los dioses) hicieron recto al hombre entre todos los animales; rectitud que le permite proder ver más lejos, contemplar los objetos que sobre él están y andar así menos expeuesto a los males. En segundo lugar regalaron a los demásreptiles pies que sólo les permiten marchar ; empero al hombre le añadieron manos, instrumentos a los que sobre todo debemos nuestra felicidad mayor que la de ellos. Y aunque todos los animales tienen lengua sólo la de los hombre la hicieron los dioses tal que tocando en partes diversas de la boca articulara sonidos y comunicarse así a los demás lo que queremos.

(...) No le bastó al Dios ocuparse de nuestro cuerpo sino que plantó en él la más noble de las almas...¿qué otro animal hay capaz de reconocer la existencia de los dioses que pusieron orden en este conjunto de cuerpos espléndidos e inmensos? ...¿qué otra alma excepto la del hombre es capaz de prevenirse contra el hambre, el frío, el calor, el curarse de las enfermedades, promover la salud, adquirir conocimientos con el ejercicio, y que sea, a la vez capaz de acordarse de lo que vió, oyó o aprendió? ¿No te resulta claro que los hombres , por contraposición con los demás animales , viven como dioses, en natural superioridad en cuanto cuerpo y alma?.

También Aristóteles mismo tiene textos donde se exalta la dignidad del hombre “Si la naturaleza no hace nada incompleto o vano, es necesario que la naturaleza lo haya hecho todo a causa de los hombres”.¹⁷

En el mundo judeo- cristiano

Partiendo de la Biblia podemos multiplicar los textos donde se subraya la dignidad y centralidad del hombre. Por poner sólo algunos ejemplos.

El pasaje del inicio del génesis narra explícitamente la creación del hombre modelado del barro a imagen de Dios (Adam). Es decir, se enfatiza la conexión esencial entre la divinidad y el hombre que participa de Dios. En estos ámbitos Se enfatiza la dignidad como una relación de Dios con el hombre que resulta beneficiado de esta relación. Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza.

En el salmo 8 dice:

4 Al ver el cielo, obra de tus manos,
la luna y la estrellas que has creado:

¹⁶ Jenofonte, *Recuerdos de Sócrates*, I, 4, 12 , Versión Juan David García Bacca, Biblioteca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, UNAM, México, 1993, p. 58.

¹⁷ Aris. *Política*, I, III, 1256b 20-23. Versión Antonio Gomez Robledo, Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, UNAM, México, 2000 p. 14. “Las plantas existen por causa de los animalesy los demás animales por causa del hombre.”

5 ¿qué es el hombre para que pienses en él,
el ser humano para que lo cuides?

6 Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y esplendor;
7 le diste dominio sobre la obra de tus manos,
todo lo pusiste bajo sus pies:
8 todos los rebaños y ganados,
y hasta los animales salvajes;
9 las aves del cielo, los peces del mar
y cuanto surca los senderos de las aguas.

El hombre creado a imagen y semejanza de Dios .habla con Dios

S. Agustín comenta que el hombre de pronto se desvía y se pierde en la exterioridad admirando la belleza externa y olvidándose del valor de sí mismo:

Ni siquiera yo mismo atrapo todo lo que soy. Mucha admiración me produce y el estupor se apodera de mí. Los hombres admiran las altas montañas, las enormes olas del mar, los ríos , los movimientos de las estrellas y se olvidan de sí mismos y no se admiran.

Tu le diste el dominio sobre la obra de tus manos, todo lo pusiste bajo sus pies...

En la persona que descubre su grandeza mediante su interioridad también descubre ser parícipe de un absoluto. Bals Pascal lo supo expresar al decir que el hombre se trasciende a sí mismo, que aunque se comparara con una caña fagil, es pensante, aunque se destruyera sería consciente de ello y eso sería su grandeza.

Tomás de Aquino lacónicamente resume la dignidad de la persona a partir de la noción de persona absoluta: La persona es lo más perfecto, diríamos lo más digno que hay en la naturaleza. Naturalmente, de modo propio se refiere a Dios y de modo derivado se refiere al hombre, a la persona humana.

El término persona fue desconocido para Platón y Aristóteles y fue Boecio quien, con la aportación de estos dos grandes colosos del pensamiento humano y con el arrebatador caudal del pensamiento cristiano acuñó este término. La máscara del autor que sería como el amplificador de la voz se llamaba persona. La jurisprudencia le dio el significado de sujeto capaz de derechos y obligaciones. Los padres griegos tradujeron el término como hipóstasis.¹⁸

Persona naturaleza y unicidad

¹⁸Cfr. O.C. Gómez Robledo, p. 618.

La clásica definición de Boecio de la persona como sustancia individual de naturaleza racional ¹⁹ dice algo profundo desde el ángulo metafísico. Si la sustancia no es un atributo sino una categoría fundamental, esencial de un ser singular e individual el ser humano es uno, único. Por un lado pertenece a una naturaleza con una dignidad. Dignidad implica un modo de ser en la escala del mundo de las esencias. La persona humana está en el horizonte de lo sensible y lo inteligible, de lo material y de lo espiritual. Un mundo entre dos reinos de lo espiritual y de lo material. Un microcosmos. Una esencia con una existencia consciente de su propia unidad con su corporeidad. La dignidad es de todo su ser espiritual y corpóreo. .

Hay una condición natural previa de donde se origina la dignidad humana. Hay un modo de ser específico del hombre que lo distingue de cualquier otro grupo de entes, de vertebrados, que lo eleva a un rango de dignidad y que le exige un comportamiento acorde con ella. El concepto de naturaleza como hemos visto procede de algo superior. La necesaria armonía de la esencia humana con el mensaje de la naturaleza es común a todas las culturas como son comunes los imperativos morales. ²⁰

La dignidad humana tiene un carácter absoluto

Cada ser humano no es una mera parte del universo aunque lo veamos pequeño comparado con un elefante, una catedral, un enorme roble de la selva. El hombre es un universo entero. Tiene su mundo. Es mundo. Con su capacidad abstractiva es capaz de aislarse de su mundo al menos mentalmente dando la posibilidad a la separación mental que desarrolló Descartes. Sin embargo ontológicamente está en el mundo, conforma su mundo, está en su mundo. Es un mundo Es un universo entero. Como Carlos Llano dice "el hombre es un "todo de sentido".²¹ El mismo hombre tiene desde sí mismo un orden y en relación a él ordena lo que le rodea.

Cada individuo humano es una totalidad. La mente es en cierto modo todas las cosas había sostenido Aristóteles. Potencialmente podemos conocer todo, podemos pensar un universo de cosas.

El universo tiene sentido gracias al hombre. El universo tiene sentido no porque yo sea hombre sino porque el hombre posee una dignidad de la carece todo el universo, en su conjunto e individualmente.

El universo es así antropocéntrico. El tener dignidad no engendra sólo derechos sino también deberes porque como dice Heidegger somos guardianes del ser porque nosotros captamos el ser. Existir es la más íntima de nuestras experiencias a nivel vivido pero también a nivel cognoscitivo porque lo primero que captamos es el ser. No es antropocentrismo ególatra o megalómano. Es un

¹⁹ Boecio, *De duabus naturis et una persona Christi*, Migne P.L. 64, col. 1343, D.

²⁰ Ratzinger J. (1988), *El ocaso del hombre*, Madrid, ABC, Llano Carlos (2001), *Los nudos del humanismo*, México D.F., Compañía editorial continental, p. 24.

²¹ Llano Carlos, (1998), *Los fantasmas de la sociedad Contemporánea*, México D.F., Trillas, p. 48.

don dado, otorgado. Tenemos una dignidad que el universo no posee. La persona es el ser más perfecto en toda la naturaleza.²²

El hombre no está dotado sólo de valor sino de dignidad. Es un fin en sí mismo. Tiene la dignidad del fin. No es medio para nada.²³

El concepto de dignidad por tanto no significa una vida material decorosa ni solamente estar al resguardo de las ofensas ajenas. Significa un carácter absoluto. Dignitates eran los fundamentos absolutos, radicales, principales en cualquier cuestión. En griego eran los axiomas como vimos al inicio. No es algo que tiene mucho valor. Ni siquiera algo que se encuentra en el rango superior de la escala sino que está más allá del valor. Dignidad de algo es lo que hace valiosas a las demás cosas por la relación que guardan con ese algo al que llaman digno. Sólo la persona humana es digna.

El hombre como espíritu

Hay una cierta superioridad anatómica en el ser humano que le permite levantar la mirada al cielo pero hay una ruptura ontológica fundamental por la que decimos que el hombre es espíritu. Por él es absoluto, desligado, absuelto, discontinuo. Algo distinto en el universo. El espíritu es aquello que hace que el hombre pueda pensar en ideas universales. Aquello que capacita al hombre para poseer pensamientos acerca de realidades que no exigen materia; aquello que facilita al hombre para comportarse de un modo libre, aquello que le permite reflexionar sobre sí mismo y sobre la calidad de sus actos, aquello que dota al hombre de la potencialidad de crecer hasta el infinito lo cual no acontece con los seres que solamente actúan mediante sus órganos corporales.

En el cristianismo hay un mandato de amar a Dios que se funda en el amor de Dios hacia el hombre. Este amor expresa no algo fuera de Dios sino el mismo ser de Dios porque Dios es Amor. El 2º mandamiento, el amor al prójimo a su vez se funda en el primero, es semejante al primero porque Dios creó al hombre a su imagen y semejanza. Si el amor a Dios se funda en Él que es eterno. No define sólo el camino sino el término. Todo ser humano, todo prójimo participa de la eternidad de Dios a través de la imagen divina en el fondo de su vida. Su semejanza con Dios funda su distinción o realidad

Una realidad personal única e irrepetible. Esta imagen funda la solidez definitiva de su ser. *Solidabor in te Deus meus.* (S. Agustín, *Confesiones*, Libro XI, XXX, n. 40) La solidez ontológica le viene del Dios creador.

En la época moderna se ha discutido si Dios no empobrece la dignidad del hombre y no le permite crecer. Joseph de Finance tiene un artículo donde discute si la afirmación de Dios destruye nuestra conciencia de dignidad. No daremos su solución sino en otra sesión pero podemos adelantar que nuestra dignidad resulta más sólida como observamos en S. Agustín. Si el hombre es

²² S.T. *Summa Theologiae*, I, q. 29, a.3

²³ Kant, *Metafísica de las costumbres*, secc. 2, En Llano O.c. p. 49.

dador de sentido y valor y el valor es el que lo exalta caería en el círculo vicioso de que él mismo daría su sentido a sí mismo que está sin sentido y por razón sencilla de que nadie da lo que no tiene no se podría fundar su dignidad en sentido absoluto sino por algo ya absoluto. El valor en sí. La dignidad es pues un ideal de lo que aspiramos a ser seres humanos en plenitud y a la vez un don previo, es decir dignidad ontológica, por el hecho de existir como personas y por nuestra realización que no siempre se cumple por otra en contra de ella, nos referimos a la dignidad ética que implica la libertad para ser lo mejor de nosotros mismos.